

LA PRENSA LIBRE 20 de enero 1990

El plan de paz del Dr. Arias

LP. 20-1-90

GLADIS MIRANDA ARELLANO

Cuando Jesús inició su misión redentora en Jerusalén, los judíos pensaron que Él iba a liderar la lucha en contra

de los invasores romanos que, en ese entonces, gobernaban al pueblo de Dios. Pero en vez de hablar de guerra y de odio, Jesús predicaba el amor y la paz entre los hombres y los pueblos. El Domingo de Ramos, los líderes de la guerrilla que combatía a los romanos, planearon aprovechar una manifestación popular que seguía a Jesús, para armar al pueblo y desatar la rebelión.

Las palabras de Jesús, empapadas de amor y de una serenidad que penetraba muy hondo en el espíritu de la gente, hicieron fracasar el plan de los guerrilleros. No se produjo la insurrección popular. La furia y el rencor de los hacedores de guerras, cayeron sobre Nuestro Señor, Jesús fue vendido, desnudado públicamente y flagelado. Con una corona de espinas incrustada en su cráneo y con una pesada cruz a cuestas, el Hijo de Dios recorrió una larga calle de amarguras. Las turbas apedreaban, escupían y vituperaban, al Cristo ensangrentado. Finalmente, le clavaron en la Cruz y en su agonía, le dieron vinagre en vez de agua y le abrieron una enorme herida en su pecho, con la punta de una lanza.

Eso sucedió hace casi dos mil

años. Desde esa época, los pacifistas siguen siendo martirizados e incluso asesinados. El que habla de paz y de amor sufre como un Cristo, en este mundo en el que ya no existen los valores o estos se han invertido. La mayoría de los habitantes del planeta decimos que somos cristianos, que amamos y respetamos a Jesús, pero le rendimos culto a la violencia y al odio. En nombre de la libertad, de los derechos humanos y de cualquier cosa que se nos ocurre, incitamos a los hombres a que se maten entre sí. Nos sobran pretextos para justificar nuestro obsceno culto a la muerte y a la destrucción.

El Dr. Oscar Arias es ofendido e irrespetado todos los días. Es objeto de burlas y de censuras hirientes. ¿Qué pecado tan grande ha cometido el Dr. Arias para merecer adjetivos duros? El mismo pecado de Jesús. Hablar de paz y de amor. Arias no lanzó al mundo un plan de guerra, sino un Plan de Paz. Un plan para terminar con la muerte de miles de seres humanos en Centroamérica. Un plan que es un basta ya a la tortura, al hambre y a la miseria, de los pueblos indefensos que viven entre el terror y la barbarie de las bestias hacedoras de guerras.

Los enemigos de la humanidad, los que matan la vida y destruyen las obras de Dios, no erradicaron la doctrina pacificadora de Jesús. Durante siglos, las palabras de amor y de paz de Nuestro Señor resuenan en la conciencia y el alma de los pueblos. Así como Jesús impuso su Verbo, también sus seguidores siembran sus ideas. El Plan de Paz del Dr. Arias no morirá nunca en Centroamérica, porque el poder del amor es aún más fuerte que el poder del odio. Ese Plan de Paz está basado en la esencia misma de la doctrina de Jesucristo. Por eso es un plan indestructible.

Aquellos que ponen su inteligencia y sus capacidades para escribir y hablar al servicio de la guerra, practican la pronografía de la muerte. Tranquilos en sus casas empujan a otros a las carnicerías, porque los que mueren o quedan mutilados no son sus hijos, ni sus padre y tampoco sus hermanos. Las mujeres que lloran en medio del horror de las bombas y ametralladoras no son las hijas, ni las esposas, ni las madres de los que cultivan la violencia en el corazón de los pueblos. Hombres como el Dr. Oscar Arias, salvan a la humanidad de arder en los fuegos que encienden las bestias hacedoras de guerras. Jesús, presente en el Universo, guía a Oscar Arias y bendice el Plan de Paz.